

13-Dic-88

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Hoy, designación en la UNAM
Carpicismo sin Carpizo, no

nmunes a la superstición que atribuye mal fario al martes 13, los miembros de la Junta de Gobierno se aprestan a designar hoy al rector de la UNAM que entrará en funciones el 2 de enero próximo, en reemplazo del doctor Jorge Carpizo. Los intereses de la Universidad resultarían bien servidos, me parece, si la sustitución fuera plena, es decir si no se cae en la tentación de mantener un *carpicismo* sin Carpizo.

A reserva de examinar con mayor detenimiento, en días próximos, la tarea realizada en cuatro años por el doctor Jorge Carpizo, puede afirmarse que cumplió a satisfacción con las metas que se había propuesto, aunque él mismo sea más rigurosamente autocrítico y suponga que no lo hizo. Si bien no consiguió poner en práctica las conclusiones de su famoso diagnóstico sobre la fortaleza y debilidad de la UNAM, la propia elaboración del documento y la flexible respuesta dada por el rector a las impugnaciones que suscitó, y al proceso posterior, que debe conducir al Congreso Universitario, le dan un sitio notable en la historia universitaria, por la responsabilidad con que condujo a esa institución en los momentos de crisis más acusada. Es allí donde surgen los elementos para calificar a un dirigente académico, si adicionalmente su actuación en la vida cotidiana ha contribuido a preservar la institución y permitirle operar en condiciones de normalidad. Ello no quiere decir, naturalmente, que el rector Carpizo no hubiere incurrido en errores. Sólo los evita quien se limita a vegetar, y esa idea es contraria a la vivacidad y diligencia del inminente ex rector. Lo que queremos decir es que su

balance es positivo, y que en lograrlos tuvieron primordial importancia las características personales de Carpizo.

Como escribió De Gaulle de alguno de sus generales, en el ex director del Instituto de Investigaciones Jurídicas los defectos son prolongación de sus virtudes. Señalemos dos, su pasión universitaria y su culto a la amistad. Pocos profesores en la actualidad sostienen con la UNAM una relación afectiva tan profunda como la que es apreciable en Carpizo, semejante a la que en su tiempo manifestó don Mario de la Cueva. En épocas como la presente, en que el profesorado universitario es visto con desdén y muchos lo consideran estación de paso hacia mejores destinos, o pesada tarea que se admite sólo porque no hay otra, la dedicación apasionada de Carpizo a las tareas docentes y de dirección universitarias resultan conmovedoras y mueven a la solidaridad con sus propósitos, porque se le sabe dotado de una radical buena fe. Pero la vehemencia con que abraza las causas en las que cree, la de la Universidad particularmente, puede conseguir que su inteligencia y su racionalidad padezcan merma en beneficio de aquella pasión. Semejante es el fenómeno de conversión cualitativa relativo a la amistad. Carpizo es amigo de sus amigos, pero frente a algu-

nos, los rigores de su exigencia lo han conducido a abandonarlos sin que importen los servicios que le hubieren prestado; mientras que, por contraste, resulta complaciente en exceso frente a las fallas de otros, a los que otorga confianza, y responsabilidades derivadas de ella, con apenas justificación.

La gestión de Carpizo ha estado, así, teñida de un tinte personal muy fuerte. Su labor, por otra parte, contrastó vivamente con la anterior, del doctor Octavio Rivero, una de las más grises de que se tenga recuerdo y en buena medida estuvo regida por ese contraste, es decir por la necesidad de remediar los perjuicios que el riverismo dejó en la UNAM. El próximo rectorado, a su turno, ya no estará constreñido por esa necesidad, y podrá, y deberá, actuar frente a nuevas situaciones que reclaman actitudes diversas de las aplicadas por Carpizo a su gestión.

Varios de los 13 candidatos que este martes 13 dejarán su lugar a sólo uno, han trabajado a las órdenes directas del rector Carpizo, nombrados por él, y se han adherido a una política que los identifica, máxime que alguno de ellos no ostenta en este momento más título para aspirar a la rectoría que su vinculación con Carpizo. Entre los funcionarios de la administración carpiziana que aspiran a

encabezar una nueva figura el doctor José Narro Robles, secretario general; y los coordinadores de ciencias y de humanidades, doctores José Sarukhán y Humberto Muñoz, respectivamente, quienes teniendo una trayectoria académica brillante están afectados por su pertenencia a la administración que se va. Su designación significaría un continuismo que implicaría también la prolongación de los conflictos y dificultades que la rectoría de Carpizo suscitó. Tal sería, también, el caso del director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, Jorge Madrazo, que para colmo hasta tocayo es de Carpizo. Aunque no haya sido nombrado por el rector, la relación entre ambos es muy estrecha pues Madrazo se formó y ha crecido a la vera de Carpizo, no sin sus propios méritos, pero siguiéndole los pasos en una especie de mimetismo que lo conduce hasta a publicar, como ha hecho en estos días, un libro sobre el sistema presidencial mexicano, que es uno de los temas de las investigaciones del inminente ex rector.

Si Carpizo no hubiera resuelto declinar la posibilidad de ser reelegido, no hubiera sido mala opción hacerlo. Pero no convendría a la Universidad un nuevo rector que sea como Carpizo sin ser Carpizo.